

El griego koiné

El idioma del Nuevo Testamento

www.drpablojimenez.com

I. Introducción

Cuando leemos el Nuevo Testamento en su idioma original, nos encontramos con un dialecto griego conocido como koiné (κοινή), una palabra que significa “común”. Este idioma no era el griego clásico de Platón ni el dialecto poético de Homero. Era el lenguaje cotidiano del Imperio helenístico; el idioma del mercado, del ejército; y, eventualmente, el vehículo ideal para difundir el mensaje cristiano.

Ahora bien, ¿cómo surgió este idioma común? ¿Qué factores históricos, políticos y culturales lo moldearon? ¿Cómo llegó a convertirse en el idioma sagrado de las comunidades cristianas primitivas?

Para entender esto, debemos emprender un viaje que atraviesa siglos de historia, desde las conquistas de Alejandro Magno hasta la redacción de los primeros textos cristianos.



II. Trasfondo histórico

Antes de surgir el griego koiné, existían varios dialectos griegos regionales. Entre los más importantes estaban:

- Ático (hablado en Atenas),
- Dórico (en Esparta y partes del Peloponeso),
- Jónico (en la costa de Asia Menor),
- Eólico (en Tesalia y otras regiones del norte).

El Ático se convirtió en el dialecto predominante gracias a la influencia cultural y política de Atenas durante el siglo V a.C., la llamada “Edad de Oro de Pericles”. Fue el dialecto de Sócrates, Platón y Aristóteles; fue el idioma de los grandes dramaturgos. Aunque en teoría estos dialectos eran mutuamente inteligibles, había suficientes diferencias fonológicas, morfológicas y léxicas como para crear barreras regionales.

III. Alejandro Magno y la expansión helenística

Todo cambió cuando llegó Alejandro Magno (356–323 a.C.), el joven rey macedonio que conquistó el Imperio Persa y extendió el dominio griego desde Egipto hasta la India. La enseñanza del griego, particularmente a los gobernantes y a las capas adineradas de cada país conquistado, se convirtió en una herramienta para la expansión de la hegemonía griega, marcando así el comienzo de la *Era Helenística*.

Aunque en Macedonia se hablaba un dialecto griego particular, Alejandro y su corte adoptaron el ático como lengua oficial y lo impusieron en toda su administración. Aún así, en la práctica, el idioma que comenzó a difundirse no fue el ático clásico, sino una forma simplificada, nivelada y adaptada a los hablantes no nativos: *el griego koiné*.

Este nuevo dialecto fue forjado en los cuarteles del ejército, en los puertos comerciales, y en los tribunales. También fue en las escuelas fundadas en las ciudades helenísticas, que servían primordialmente a las familias más adineradas de los países conquistados. Era un dialecto funcional, práctico y accesible. Combinaba el prestigio del ático con flexibilidad en la pronunciación, convirtiéndose en la *lingua franca* de todo el mundo helenizado.



Alejandro Magno

IV. Características lingüísticas del griego koiné

El griego koiné representa una evolución natural del griego clásico, pero con varias simplificaciones y cambios notables:

- **Fonología:** Se redujo la distinción entre algunos sonidos vocálicos (por ejemplo, diferentes vocales comenzaron a pronunciarse como la *iota* / ι). Además, la aspiración (sonido fuerte en letras como θ, φ y χ) se fue perdiendo.
- **Morfología:** Se simplificaron las formas verbales complejas del griego clásico. El uso de las formas más difíciles de dominar —como la forma verbal conocida como el optativo— fue desapareciendo. Por esta razón, aumentó el uso del infinitivo y las formas del indicativo.
- **Sintaxis:** El dialecto koiné usa frases más simples y directas. Además, tiene menos estructuras subordinadas que la prosa clásica.
- **Vocabulario:** Incorporó términos de otros idiomas, particularmente de palabras semíticas, egipcias y persas. También aumentó la frecuencia del uso de términos cotidianos y coloquiales.

Estos cambios hicieron del koiné un idioma más accesible para el ciudadano común del Imperio.

V. El koiné y el judaísmo helenizado

Un paso crucial en el camino hacia el Nuevo Testamento fue la traducción del Antiguo Testamento hebreo al griego koiné, conocida como la Septuaginta (LXX), realizada entre los siglos III y II a.C. en Alejandría, Egipto.

Este proyecto fue motivado por el hecho de que muchos judíos de la diáspora ya no hablaban hebreo ni arameo, sino griego. La Septuaginta permitió que las Escrituras fueran accesibles para esta población helenizada.

Esta versión influiría profundamente en el pensamiento teológico de los primeros cristianos. Muchos pasajes del Nuevo Testamento citan directamente la Septuaginta en lugar del texto hebreo original, mostrando cómo el koiné ya se había convertido en el idioma teológico del judaísmo helenístico.

VI. El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento, compuesto entre el 50 y el 100 d.C., fue escrito casi en su totalidad en griego koiné. Sus autores fueron judíos (con la posible excepción de Lucas) que adoptaron esta lengua para comunicar el evangelio a una audiencia amplia y diversa.

1. ¿Por qué griego y no arameo?

Aunque el arameo era la lengua materna de Jesús, el griego era el segundo idioma en Judea y Galilea. De hecho, el koiné era la lengua principal en algunas de las colonias y ciudades romanas en la región. El uso del koiné permitió que el mensaje cristiano traspasara fronteras étnicas y geográficas. Como dijo el apóstol Pablo: “A todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22 RVR 1960).

2. Estilos y niveles del koiné en el NT

El griego del NT muestra una gran variedad literaria, con diferentes niveles de estilo según el autor y el propósito. Por ejemplo:

- Marcos y Apocalipsis exhiben un griego más rudimentario.
- Lucas y Hebreos, en cambio, presentan un griego más refinado, cercano a la literatura clásica.
- Pablo, educado en Tarso y familiarizado con la retórica grecorromana, usa construcciones complejas, emplea términos técnicos y hasta cita frases de la poesía griega, pero siempre dentro del registro del koiné.

VII. El papel del griego koiné en la expansión del cristianismo

Gracias al koiné, el cristianismo pudo:

- Ser comprendido desde Siria hasta Hispania (España), desde Egipto hasta Britania (Inglaterra).

- Penetrar tanto en zonas urbanas como rurales; entre esclavos, comerciantes, soldados, nobles y hasta filósofos.
- Establecer una unidad textual que ayudó a consolidar la doctrina cristiana frente a las herejías y persecuciones.

La existencia de un idioma común también facilitó la copia y distribución de manuscritos cristianos. Los evangelios y las cartas podían circular fácilmente entre comunidades distantes y diversas, reforzando la identidad cristiana naciente.

VIII. La evolución posterior del koiné

El griego koiné no desapareció tras el siglo I. Siguió siendo el idioma principal en la parte oriental del Imperio Romano, y más tarde, del Imperio Bizantino. Con el tiempo evolucionó hacia el griego medieval y finalmente al griego moderno.

No obstante, el koiné dejó una huella permanente en la historia:

- Fue el idioma de los Padres de la Iglesia como Orígenes, Atanasio y Juan Crisóstomo.
- Fue el lenguaje litúrgico de muchas iglesias orientales durante siglos.
- Aún hoy, se estudia en seminarios y universidades como idioma sagrado y herramienta exegética.

IX. El legado del griego koiné

El griego koiné ejemplifica cómo Dios puede usar una lengua humana, sencilla y accesible, para comunicar verdades eternas. Es el idioma en que se escribió “Dios es amor / “ὁ Θεὸς ἀγάπη ἐστίν” (1 Juan 4:8), en que se proclamó que “Jesucristo es el Señor / “ΚΥΡΙΟΣ ΙΗΣΟΥΣ εἶ” (1 Corintios 12.3).

La existencia y difusión del koiné fueron providenciales. Como dice Gálatas 4:4: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...” Ese “cumplimiento del tiempo” incluyó el hecho de que el mundo estaba preparado lingüísticamente para recibir el Evangelio en un idioma común.

X. Conclusión

La historia del griego koiné es la crónica de cómo un idioma de soldados y comerciantes se convirtió en el canal de la revelación divina. Es un ejemplo de cómo la divina providencia puede obrar a través de procesos históricos, imperios humanos y dinámicas culturales para cumplir un propósito eterno.

¡Estudiemos este fascinante idioma para leer los documentos del NT en el idioma en el que fueron escritos! Allí podremos encontrar palabras de vida.



DR. PABLO A.
JÍMENEZ

Visite www.drpablojimenez.com